

EL BUEN AMIGO

Periódico para la enseñanza de niños y adultos

Sale cada 15 días

REDACTADO POR JUAN BENEJAM
ISLAS BALEARES. — CIUDADELA.

Precio 2 ptas. al año

Año II.

Ciudadela 15 de Febrero de 1901.

Núm. 4.

Devotos á los niños y demás personas de sencilla inteligencia lecturas sanas, útiles y de fácil asimilación y resolveremos en parte el difícil problema de la educación popular.



LUIS Y EL GATITO

En vista del grabado

VISITO fué con su madre á retratarse; y como no se podía conseguir que permaneciese quieto, porque siempre estaba jugando con el gato, resolvióse el fotógrafo reprodujera la imagen de los dos.

El gatito se resistía á mantenerse inmóvil, y no fué menos difícil obligarle á estarse quieto, porque prefería jugar con Luis; pero entonces la madre le colocó en los brazos de éste, y los dos quedaron contentos. El fotógrafo se acercó para arreglar su posición de la manera más conveniente para reproducir las imágenes; pero el niño creyó que se trataba de quitarle el gato, y estrechóle con toda su fuerza, cruzando los brazos alrededor del cuerpo.

—¡No se le llevará V.!—dijo Luis, mirando al retratista; pero en el mismo momento este último tomó la imagen, que resultó tal como la representamos.

ENTRE NIÑOS ⁽¹⁾

—¿Sabes lo que pasa, Antoñita?

—Tú dirás, Rafaela.

—Pues has de saber que dentro de algunos días se casa mi hermana.

—¿Y tú?

—Yo? ¿Quieres que yo me case siendo casi una mocosa todavía?

—No quiero decir esto, sino que harás tú cuando tu hermana se separe de vosotros?

(1) Mejor aplicado el título de hoy, fuera entre jovencitas.

—Esto es otro cantar. Yo no podré asistir á clase, porque he de ayudar á mi buena madre en los trabajos caseros.

—¡Pobre chica! ¿Sabes que no te envidio tu suerte?

—¿Por qué, Antoñita?

—Porque Dios me libre de tener que dedicarme á esa clase de trabajos. Yo lavar? Yo remendar la ropa? Yo entrar en la cocina siquiera? Ba! ba! Rafaela; estas cosas no son para mí.

—Vamos mujer, que de menos nos hizo Dios; y no hay para que hacer aspavientos tratándose de ayudar á la familia.

—No me vengas á mi con esas. Una señorita no debe ocuparse en faenas propias de una criada.

—¡Una criada! ¡Qué tonta eres! ¡Cómo si una supiera el destino que les tiene reservado Dios á las criaturas! Y luego, ¡es tan hermoso el aprender á ser útil á los padres! ¡el cuidarles cuando están enfermos! ¡el lavar y remendar la ropa de su uso! ¡el aderezar los manjares que una ha de comer!...

—Sí, lo que tú quieras; pero más me gusta á mí el bordar, el tocar el piano, el leer una novela. ¡Poco que me gustan las novelas!

—Dime Antoñita. ¿Qué te propones con seguir estos caprichos?

—¿Caprichos dijiste? Ni por pienso. Yo creo que el saber manejar la aguja, el conocer la música y el ejercitarse en la lectura, lejos de ser un capricho, revela una brillante educación.

—Enhorabuena que una se dedique á estas cosas en los ratos de ocio, aunque la lectura de las novelas, según y cuales son, antes ocasiona más males que bienes; y lo que tú llamas brillante educación, no tiene nada que ver con la educación verdadera.

—¿Y á qué llamas tú educación verdadera?

—A lo que yo imagino, la educación verdadera, para nosotras las mujeres, consiste principalmente en practicar actos de piedad y misericordia por amor á Dios; en hacer felices á cuantos nos rodean por medio de nuestra solicitud y cariño; en recordar que todos los bienes de la vida se deben al trabajo y no desdenar las faenas humildes ni quien las ejecuta; en llenar la vida con el esplendor de actos generosos al calor de amorosas palabras; en mantener la pureza del corazón y la honestidad de los pensamientos; en ver la calma más allá de la tempestad y la aurora más allá de la noche, cultivando de paso la inteligencia y el sentimiento de lo bello; sabiendo arrostrar todas las desgracias, todas las contrariedades del mundo con el santo valor que inspira el deber y la confianza en Dios.

—¡Jesús! hija; pareces un catecismo. Nunca me hubiera figurado que picases tan alto.

—Es verdad que ni yo misma me doy cuenta de lo que me pasa á veces al pensar en nuestro destino de mujeres. Perdóname. No he querido darle una lección; pero créeme, Antoñita: si en vez de pensar en la educación del lujo, pensásemos en la educación del bien, ¡cuán felices seríamos todos! porque entonces los hombres nos amarían por lo que somos y no por lo que aparentamos ser.

** —¿Quieres que te diga una cosa, Rafaela?

—Habla.

—Pues yo no tengo la culpa si me he aficionado á lo que tanto repruebas. Mas oye: yo creo que tienes razón; pero ¿qué he de hacer yo para sentir todo esto que tu explicas con tanto calor?

—Es muy fácil: cada vez que estrenas un traje nuevo, piensa en las pobrecitas que enseñan las carnes desnudas; cada vez que se te ocurra la ideade un capricho, reflexiona que hay muchas niñas que no tienen un pedazo de pan que llevarse á la boca; y siempre que algun trabajo de asuste ó te repugne, medita en las cosas de este mundo expuestas á continua mudanza y que tras esa vida, viene otra en la cual se recoge el fruto de nuestras acciones.

—Pero vivir mal...

—Al contrario Antoñita. Tú no puedes figurarte la dulce paz, la bienandanza de que goza ya en esta vida quien se dedica á trabajar con esperanza y á llevar á cabo nobles acciones.

—Y tu me ayudarás, ¿no es cierto?

—Eso sí: con alma y vida.

Viajes terrestres y marítimos

— 107 —

VIAJANDO POR SUIZA É INGLATERRA

OBSE^RVA^D este pequeño país situado casi al centro de Europa y cubierto por altas montañas.

—Es Suiza. Yo me acuerdo de los montes de S. Bernardo.

—Estos son los más conocidos de la cordillera de los Alpes que se extiende por este país. Ya sabéis que los montes de S. Bernardo son célebres por su monasterio, donde viven unos religiosos que con la ayuda de unos soberbios perros salen en busca de viajeros extraviados por entre los ventisqueros y la nieve.

—Pero la montaña más alta de Suiza...

—Es el *Mont-blanc*, que es asimismo el monte más elevado de Europa.

—La Suiza tiene otro nombre.

—Se llama también la *Confederación Helvética*, desde muy antiguo.

—Que fué libertada por Guillermo Tell.

—En efecto; en el siglo XIV los helvecios eran oprimidos por el Austria, y uno de los gobernadores de dicha nación se hizo tan odioso, que aquel héroe, secundado por varios compatriotas, sacudieron el yugo y proclamaron la República.

—Pero habrá también llanuras en Suiza.

—Vaya si las hay, y ellas encierran la principal riqueza del país. No habéis oído nombrar las célebres vacas suizas?

—Si señor; estas son las que producen la buena leche que, reducida á polvo, se propaga por todas partes.

—En Suiza es muy honrado el trabajo de los campos y todos los habitantes, hasta los campesinos, poseen mucha instrucción.

—Lástima que no tenga mares.

—En cambio menudean los lagos, algunos de mucha extensión por donde navegan vapores. Ved aquí el lago de Constanza y el de Ginebra.

—Aquí el de Neufchatel y el de Lucerna.

—¡Oh! es la Suiza un país muy hermoso con sus montañas corona-

das de nieve, sus inmensos valles y abundantes lagos, y mucho más hermoso todavía por la tranquilidad y buenas leyes que allí imperan.

—¿Y como se gobiernan en Suiza?

—Forma este país una república federativa que se divide en *cantones* ó provincias, y cada uno tiene su gobierno propio, y al mismo tiempo se hallan asociadas por el interés común. Sus habitantes hablan unos el alemán, otros el italiano y otros el francés. Pero mirad aquí una de sus ciudades principales, muy célebre por su industria de relojes é instrumentos musicales.

—Es Ginebra, situada en las riberas del lago de su nombre.

—Aquí teneis la capital de la confederación.

—Es la ciudad de Berna.

—La cual es muy notable por su universidad, como notables son también las ciudades de Lucerna, Neufchatel, Zurich, Basilea y Ginebra.

Pero dejemos la Suiza y trasladémonos á las islas Británicas.

Cómo funciona la máquina

de nuestro cuerpo.

—

IV.

—Hablares hoy de los nervios.

—Todavía no. Las funciones de los nervios soy muy distintas de las otras, y primero se hace necesario conocer las más sencillas para estudiar después las más complicadas. Si te parece hablaremos hoy de la *sangre*.

—Sin sangre no habría vida, verdad?

—Qué había de haberla! Mira tu si es importante la sangre, que mantiene el calor en nuestro cuerpo, y es la substancia con que se nutren todos los órganos.

—Pero los piés, por ejemplo, no necesitarán de la sangre para andar.

—Te equivocas. De qué se componen tus piés más que de sangre?

—Se componen de huesos, músculos y nervios.

—Pues los nervios, los músculos y los huesos se han formado por medio de la sangre.

—Menos lo entiendo ahora.

—Mira niño; el hombre de hoy no es el hombre de ayer y el de mañana no será el de hoy.

—Qué dice V.?

—Lo que oyes. La carne que hoy forma nuestros músculos será reemplazada mañana por carne nueva; los huesos que constituyen nuestro esqueleto desaparecerán también para dar lugar á otra osamenta. Todo cambia, todo se renueva en nuestro cuerpo. Este fenómeno lo puedes observar todos los días por lo que pasa con las uñas y los cabellos.

—Y todo se hace por medio de la sangre?

—Todo: la sangre que corre por tus venas y arterias es la substancia de los alimentos con que te nutres.

—Ya sabía yo eso.

—Pues bien: la carne antes de ser carne ha empezado por ser pan, carne de varios animales, legumbres, frutas, etc.

—Y como se verifica esto en el interior del cuerpo?

—Ya verás. Ante todo debes saber que la sangre no es un líquido

simple como á primera vista aparece, sino que comprende varias substancias muy distintas entre sí.

—Desde luego se ve que es un líquido rojo y espeso y debe ser más pesada que el agua.

—Vaya si lo es.

—Y tiene un sabor extraño.

—Es algo salada. Si tomas una cantidad de sangre y la dejas reposar en un plato, ¿no has visto lo que sucede?

—Si señor: al cabo de poco tiempo una parte se vuelve muy espesa.

—Se coagula y se queda en el fondo, y la otra parte más clara y casi trasparente como el agua, se queda en la superficie. Esta parte se le llama *sucro* de la sangre.

—Y la otra que forma una masa espesa?

—Observa que tiene un color rojo más obscuro, y examinada con un microscopio se ve que contiene una cantidad innumerable de pequeñísimos cuerpos redondos, elásticos y muy movibles. Estos cuerpos se llaman *glóbulos* de la sangre.

—Y el color de qué depende?

—Depende del aire y está en los glóbulos, los cuales sobrenadan en el suero cuyo líquido sirve para transportarlos. Dicho suero se compone de diversas substancias minerales que en su día te daré á conocer.

—Pero la carne, ¿cómo se forma la carne?

—En la parte cuajada que se separa del suero, aparte de los glóbulos, hay otra substancia igualmente sólida que se llama *fibrina* la cual tiene mucha analogia con la carne. ¿Cómo que es carne en formación!

—Pero cómo se forma?

—En otras lecciones lo has de ver.

EL POR QUÉ DE MUCHAS COSAS



(LEYES Y FENÓMENOS)

¿Por qué flotan unos cuerpos y se sumergen otros?

Porque unos son más ligeros y otros más pesados que el volumen de agua que desalojan; los más ligeros flotan, los más pesados van al fondo.

¿Por qué á grandes alturas sale sangre por la boca, ojos y narices de los viajeros?

Porque en aquellas regiones el aire está muy enrarecido, habiendo por consiguiente diferente presión en el interior y el exterior de nuestro cuerpo; y como el aire tiende siempre á conservar el equilibrio, hace reventar los vasos capilares en los puntos en que la piel es más delgada.

¿Por qué con una lente se puede encender fuego?

Porque los rayos solares al atravesarla se refractan, convirgiendo todos en un punto que se llama foco, en donde alcanzan gran temperatura.

¿Por qué se quiebran los vidrios al cambiar bruscamente de temperatura?

Porque el vidrio es mal conductor del calórico, y como este dilata los cuerpos, al calentar un pedazo de vidrio, no lo hace por igual en toda su extensión y por esto se quiebra. Si en un trozo que esté caliente tiramos una gota de agua fría, la parte en que el agua haya tocado se encogerá, pero como las demás partes no siguen este movimiento se romperá el vidrio.



HISTORIAS Y CUENTOS



La huérfana



LA pobre Margarita estaba acurrucada en un rincón llorando á lágrima viva porque sus primitas se habían ido al teatro, y á ella, pobre huérfana, recogida en casa de su tía, ni siquiera la habían invitado.

Pero hay un Dios que vela por las almas desdichadas. Margarita no había quedado sola en su casa. Una criada tan fea como gruñona y más envidiosa que gruñona y fea, se había puesto de parte de la pobre huérfana, porque no tenía nada que envidiarla, á no ser el corazón de oro que la muchacha poseía.

La sirvienta, cuyo nombre era Antonia, se empeñó en que Margarita fuese con ella á ver la función á hurtadillas de sus tios, prometiéndola estar de vuelta antes que aquellos; pero la niña prefirió sacrificar sus deseos antes que abandonar la casa.

Antonia se incomodó al sentirse contrariada, é iba á desahogar su cólera contra la niña; pero cambiando de táctica trató de halagarla diciéndole que ella iría al teatro con una amiga; pero que por ningún concepto la descubriera.

Margarita se quedó sola, bien sola en la casa, pidiendo á Dios que no la desamparase y rezando por el alma de sus padres.

Al cabo de una hora oyó pasos en

la escalera. Era su tío quien iba por llevarse á Margarita y llamaba á la puerta. La niña vió el cielo abierto cuando supo que se la quería llevar al teatro; pero acordándose en seguida que la Antonia estaba fuera, se negó á ello pretextando un fuerte dolor de cabeza.

El tío encargó á Margarita que se acostase en seguida y se marchó bastante contrariado, llevándose la llave de la habitación. Ni siquiera preguntó por la criada á quien supuso acostada.

Pasaron unas dos horas y Margarita siempre en vela, leyendo y rezando, con lo cual se confortaba su afligido corazón.

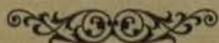
Al cabo de este tiempo llamaba Antonia á la puerta; pero Margarita no pudo abrir, porque el tío se había quedado con la llave.

Se estableció un animado diálogo entre la niña y la sirvienta, hasta que ésta resolvió esperar á sus amos y declararles la verdad.

La familia no tardó mucho en llegar, sorprendiéndose todos de encontrar á la Antonia de puertas á fuera. Esta contó lisa y llanamente lo que había sucedido, pidiendo á los amos que la perdonasen.

Todos allí se reconocieron culpables, menos Margarita, ángel del cielo, de cuyos ojos se desprendían gruesas lágrimas.

—Perdóname, hija mía, le dijo su tía. De hoy más tu no serás menos que tus primas en esta casa.



INOCENCIA

Á MI HERMANITO JULIO.

¡Inocencia! ¡Feliz suelo
allí do su reino se halle!
¡Qué alegre será su valle,
y qué azul será su cielo!

Por doquier luz y colores,
y suspiros y sonrisas,
que vagan entre las brisas
ó duermen entre las flores.

Muchos susurros suaves
en su atmósfera encantada,
mucho flor en su enramada,
y en su espacio muchas aves.

Y mil y mil arroyuelos
llenos de bullentes perlas,
y blancas nubes, por verlas,
copiando en ellos los cielos.

¡Puro y sublime lugar,
donde la niñez se pasa!
¡Allá nunca el sol abrasa
ni se alza irritado el mar!

Bella le muestras la vida
que se desliza entre flores,
y á soñar con sus colores
va la inocencia dormida.

La dicha, sin más agravios
que sus pueriles enojos,
ya se retrata en sus ojos,
ya juguetea en sus labios.

Y, de su inocencia dueños,
hallo, en la niñez dormida,
tan halagüeña la vida...
tan sonrosados los sueños!...

LUISA REPOLLÉS

DE TODO UN POCO

¿Cuáles son los países que tienen el día más largo?

En Ausburgo (Alemania) el día más largo dura 17 horas y el más corto 7. En Stokolmo (Suecia) el primero dura 18 horas y media y el segundo 5 y media. En San Petersburgo 19 horas el primero y 5 el

segundo. En Finlandia dura ya 21 hora el día más largo, y en Wondorbus (Noruega) dura el día más largo desde 21 de Mayo al 2 de Julio; y en la isla de Spitzberg el sol no se pone en 3 meses y medio seguidos.

El veneno más activo de todos es el ácido prúsico. Su olor es fatal: mata en el momento mismo en que penetra en los pulmones en forma de gas. No se expende sino muy rebajado, esto es, con más del 90 por ciento de agua y aun así es mortal. También se consideran como venenos activos el amoniaco puro, la atropina, el cinauro de potasio y el ácido nítrico. Ojo alerta con estas substancias.

La mayor iglesia del mundo es la catedral de San Pedro en Roma. Costó nada menos que 420 millones de pesetas.

Los habitantes del Tirol creen todavía que los sapos son almas en pena que están purgando pecados cometidos cuando eran hombres. Por esto nadie se atreve á matarlos y hasta se les mira con respeto.

La púrpura era en la antigüedad el color imperial por su gran coste y rareza. La única que se conocía entonces se obtenía en cantidades muy pequeñas de ciertos crustáceos del Mediterráneo. En los tiempos de Ciceron una libra de púrpura venía á costar sobre 900 pesetas.

Hay niños que levantan el gallo en su casa y hasta dan órdenes á los criados, si los hay, y toman con descaro el tono de años. Estos niños se hacen muy antipáticos. Deben considerar tales pequeños despotas que sin las personas que les

rodean y les sirven, no podrían dar un paso en la vida. Bastaría que les abandonasen para que cesaran de vivir.

En un bautizo pregunta el cura al padrino:

—¿Qué nombre quiere usted poner al niño?

—Tigre.

—No se puede poner á nadie nombres de fieras—contesta el sacerdote.

—¡Tiene gracia!—replica el padrino.—¿Acaso el Papa no se llama León?

PROBLEMA

Dos labradores transportan en un carro una pipa llena de vino, y por ciertas desavenencias han de repartirse el vino, y disponen para ello de dos portadoras. En una de estas caben 3 pellejos de vino y en la otra 5 pellejos. ¿Cómo se arreglarán para repartirse en partes iguales el vino de la pipa de manera que se quede cada uno con 4 pellejos de vino.

SEMBLANZAS

¿En qué se parecen los ojos á los colegios de señoritas?

¿En qué se parece la luna á las fondas?

¿En qué se parecen los cupones á las uñas?

Han contestado bien á los varios problemas y adivinanzas que hemos publicado los suscriptores Felipe Lopez y Campos de Barcelona; José Tejero.—J. Echeandia.—Angel Fuentevilla.—Benito Barona y Aurruti.—Ruño Angulo y Sanchez.—José Mesperuza y Urquijo.—A. Miguel.—A. Olaisola.—Juan de Arregui.—José Escauriza, de Bilbao.

Imprenta y librería de S. Fábregas.